LAS RAZONES ECONOMICAS DETRÁS DE LA GUERRA ENTRE OCCIDENTE Y ORIENTE

 Una visión simplista, que suele ser sostenida incluso por autodenominados marxistas, pretende explicar la guerra de Estados Unidos y Europa contra Rusia y China, como una simple lucha por recursos. Aunque no deja de tener piso real, desconoce el alcance y los logros que en el plano tecnológico lograron las potencias orientales en el marco de las relaciones socialistas de producción, orientados a lograr la autonomía en este mismo plano.

Y es que la autonomía tecnológica representó, no solo restarle importancia a los mercados capitalistas, sino demostrar el grado de especulación que puede alcanzar el mercado del conocimiento cuando la competencia se apoya en el monopolio. El mismo fenómeno que se presenta en la industria farmacéutica, en que se deslegitima una investigación por carecer de motivaciones comerciales (el estudio de las propiedades antivirales de lo aceites esenciales en frente de las vacunas), se presenta en el campo de las energías alternativas, en que las tecnologías más prometedoras son aquellas que poseen un mayor valor agregado y por tanto, más tecnología. El monopolio del saber en centros privados de occidente y en instituciones educativas ligadas a ellos, ha posibilitado la concentración de la oferta de innovación en esos mismos campos, elevando a niveles inconmensurables los costos de dichos proyectos.

Las potencias emergentes encuentran, en tal sentido, una barrera inexpugnable en la imposibilidad de financiar proyectos alternativos, que no representan el mismo nivel de ganancias para las transnacionales. Pero, incluidos los países de la antigua URSS, estos no solo han podido desarrollar su propia tecnología , logrando prescindir de gastos innecesarios, abaratando los costos, las cotizaciones de los proyectos y el mismo *ejercicio de las profesiones*, sino también ubicar sus productos sin el apoyo de las dichas empresas monopolísticas. Esta actitud díscola de las potencias emergentes representa un obstáculo para la natural tendencia expansionista del capital transnacional y de paso, para la otra tendencia más auténticamente postmoderna : la concentración del saber; en la que está cifrada la clave de la eficiencia del sistema occidental en conjunto. La naturaleza codiciosa del sistema se ve representada en un mala calificación para aquellas alternativas de negocios,( que constituyen la mayoría) que no representan la máxima utilidad. Estos “costos”, suelen ser medidos con lupa por estas compañías, que deciden en favor de *aquella* que representa los menores “riesgos”. La dinámica económica del socialismo se inclina del otro lado de la balanza: la competencia es una *emulación,* que no busca escamotear la oportunidad del oponente, sino a lo sumo compartirla. Desde la perspectiva capitalista, los costos de inversión en conocimiento son pèrdidas, si no se encuentran clausurados por el monopolio. Esta dinámica simplista, explica el “todo o nada” de la actual economía del conocimiento. Siempre habrá un virtuoso genio, quien le venda el alma al diablo, por un buen trono en una transnacional…esto garantiza la eficiencia, competitividad y rentabilidad del sistema. Cuando el objetivo cambia, cuando el interés no se centra en la ganancia, el monopolio y la eficiencia del manejo de los recursos, el conocimiento, uno de los bienes más ubicuos, tiende a diluir la mezquindad de las ganancias , favoreciendo la multiplicación de los beneficios del uso generalizado de la técnica entre todos los miembros de la sociedad…A esto, es a lo que temen las potencias occidentales.